

TEMA: LA MUJER Y EL PERFUME.

TEXTO: LUCAS.7:36-50.

INTRODUCCIÓN:

Aquí veremos una de las historias que sucedieron cuando Jesús estuvo aquí en la tierra.

Una mujer con determinación, a cumplir su propósito sin ver las críticas o las consecuencias.

Ella determino servir a Jesús, no importándole nada, nada la detuvo en su meta.

Esta mujer tenía varios obstáculos que le podían impedir cumplir su propósito de ungir al Señor.

La reputación de esta mujer no era tan favorable delante de las personas, ante la sociedad.

Pero tampoco eso importo para que ella hiciera lo que hizo.

Nada debe obstaculizar nuestro servicio a Dios si estamos determinado a hacerlo.

UN FARISEO INVITA A JESUS. LUCAS.7:36.

Uno de los fariseos le pedía que comiera con él; y entrando en la casa del fariseo, se sentó a la mesa.

Este Fariseo que más adelante se nos dice su nombre que era Simón.

V.40. Y respondiendo Jesús, le dijo: Simón, tengo algo que decirte: Y él dijo*: Di, Maestro.

Invito a Jesús a comer, no sabemos cuáles eran las verdaderas intenciones de este Fariseo, llamado Simón de invitar a Jesús.

El hecho de que los fariseos no trataban con cortesía a Jesús indica que lo invitaban sólo por curiosidad.

Este Fariseo se nos revela que había sido leproso.

Mateo.26:6. Y hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

Este Simón ya había experimentado un milagro de Jesús.

Pero aun así no había creído en Él.

Lamentablemente muchas veces Jesús hace algo por nosotros y después fácilmente nos olvidamos lo que Jesús hizo por nosotros.

Muchos somos mal agradecidos.

Lucas.17:17-18. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No fueron diez los que quedaron limpios? Y los otros nueve, ¿dónde están?

V.18. ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero?

Debemos ser agradecidos siempre con Dios.

Este Fariseo no lo fue, no invita a Jesús por agradecimiento.

LA MUJER Y EL PERFUME. LUCAS.7:37-38.

Y he aquí, había en la ciudad una mujer que era pecadora, y cuando se enteró de que Jesús estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume;

V.38. y poniéndose detrás de El a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas y los secaba con los cabellos de su cabeza, besaba sus pies y los ungía con el perfume.

Esta mujer entra a esta casa sin permiso.

Ella salió con un propósito ungir al Señor, y nada la detuvo.

Ella no se puso a pensar:

¿Y si no me dejan entrar a esta casa voy a ir de balde?

Porque recuerde que era considera pecado, y los Judíos no tenía ningún trato con los pecadores.

No le importo las criticas o que la señalaran, ella va con un propósito y nada la detendrá.

¿Cuántos de nosotros tenemos esta misma actitud en cuanto a la adoración a Dios?

¿Nos preparamos desde el sábado para ir a adorar a Dios? Y ya cuando estamos listo para ir al local, sucede algún problema con alguno de nuestros familiares y ya no vamos.

Esta mujer nada la detuvo.

No escatimo gastos de nada.

Lloraba tal vez porque no era digna de estar a los pies de Jesús.

Como Él Centurión.

Mateo.8:8. Pero el centurión respondió y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; mas solamente di la palabra y mi criado quedará sano.

Aquí está la grandeza de la humildad que todos debemos de aprender.

O como Juan El Bautista.

Juan.1:27. Él es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia.

Ejemplos de grandeza en cuanto a la humildad que debemos de tener todos.

Esta mujer hace grandes cosas para Él Señor.

Lucas.7:38. y poniéndose detrás de El a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas y los secaba con los cabellos de su cabeza, besaba sus pies y los ungía con el perfume.

Lavo sus pies con sus lágrimas.

Los secaba con sus cabellos.

¿Qué es lo más valiosa y cuida una mujer? Desde luego su cabello, por eso se lo lava con el mejor shampoo y se lo corta y lo cuida mucho.

Pero a esta mujer no le importo si su pelo se le dañaba, se le reventaba, se le ensuciaba, no le importa nada de eso.

Ella está segura que a quien se lo estaba haciendo merece la honra y la gloria.

Apocalipsis.4:11. Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Él lo meceré todo en nuestra vida.

Debemos darle la honra la gloria que Dios se merece.

Y se la damos en la iglesia.

Efesios.3:21. A Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

¿Pero cuando dejemos de reunirnos le estamos dando la gloria?

Desde luego que no hermanos, Dios se merece lo mejor de nosotros debemos darle todo completo siempre.

Ella besaba los pies de Jesús.

¿Quién estaría dispuestos de besar los pies de otra persona?

Difícilmente tal vez lo haría a alguien que verdaderamente amara.

Como a su Madre.

A su padre.

A un hijo.

A su esposa.

Pero no a un desconocido.

Ungió sus pies con perfume.

Este perfume era muy caro.

Para muchos de sus discípulos fue un desperdicio.

Mateo.26:7-8. se le acercó una mujer con un frasco de alabastro de perfume muy costoso, y lo derramó sobre su cabeza cuando estaba sentado a la mesa.

V.8. Pero al ver esto, los discípulos se indignaron, y decían: ¿Para qué este desperdicio?

Para muchos era un desperdicio.

Pero para Jesús no lo era, nada de lo que hagamos por Jesús será un desperdicio.

Hebreos.6:10. Porque Dios no es injusto como para olvidarse de vuestra obra y del amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido, y sirviendo aún, a los santos.

Para muchos ayudar a otro hermano en la fe podrá ser un desperdicio, pero para Dios no lo es.

¿Cuánto estamos nosotros dispuestos a dar por nuestra salvación?

Lo que hagamos o lo que suframos por Cristo no es digno de ser comparado con la gloria que vamos a recibir en los cielos.

Romanos.8:18. Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada.

Muchos lamentablemente estamos valorando más lo que damos a Cristo que lo que vale nuestra salvación.

Nuestra alma es lo más grande que tenemos, lo de más valor, y ningún precio es demasiado grande para ganarla.

EL FARISEO MURMURA. LUCAS.7:39.

Pero al ver esto el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora.

Este Fariseo, no creía que Jesús fuera profeta, aunque ya lo había sanado de la lepra.

Simón razona que un profeta genuino hubiese podido discernir quien era la mujer.

En su respuesta Jesús muestra que Él sabía el tipo de hombre que era Simón y lo que estaba pensando.

Aquí Jesús demuestra que Él es Dios, ya que conoce los pensamientos de Simón.

Marcos.2:6-8. Pero estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones:

V.7. ¿Por qué habla éste así? Está blasfemando; ¿quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

V.8. Y al instante Jesús, conociendo en su espíritu que pensaban de esa manera dentro de sí mismos, les dijo*: ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones?

Jesús nos conoce a todos, no necesita que nadie le de información.

Juan.2:24-25. Pero Jesús, por su parte, no se confiaba a ellos, porque conocía a todos,

V.25. y no tenía necesidad de que nadie le diera testimonio del hombre, pues Él sabía lo que había en el hombre.

Nosotros debemos hospedar, ayudar sin murmuración hermano.

I Pedro.4:9. Sed hospitalarios los unos para con los otros, sin murmuraciones.

Todo lo que hagamos, debemos hacerlo sin murmurar hermano

Filipenses.2:14. Haced todas las cosas sin murmuraciones ni discusiones,

Jesús conoce el pensamiento de Simón, y ahora le va a enseñar una lección.

JESÚS LE ENSEÑA UNA LECCIÓN. LUCAS.7:40-46.

Y respondiendo Jesús, le dijo: Simón, tengo algo que decirte: Y él dijo*: Di, Maestro.

Jesús ahora va a responder al pensamiento de Simón, con los dos deudores.

V.41. Cierta prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta;

Uno le debía 500 denarios.

Un denario- Era la moneda del imperio romano de mayor circulación de la época, fabricada de plata. El denario aparece de forma natural en la Biblia y su valor era equivalente al salario de un día de un trabajador común en el Nuevo Testamento.

Otro le debía 50 denarios.

Las dos deudas eran impagables para ambos.

V.42. y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó generosamente a los dos. ¿Cuál de ellos, entonces, le amará más?

Ninguno de nosotros podíamos pagar la deuda que teníamos con Dios.

El pecado.

Romanos.3:23. por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios,

Todos sin excepción teníamos una deuda con Dios, y nadie podía pagar, por eso tuvo que morir Cristo para pagar esa deuda.

Romanos.3:24. siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús,

V.25. a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente,

Ninguno de nosotros podíamos o tenemos como pagar esta gran deuda que teníamos con Dios.

Jesús hace la pregunta a Simón. ¿Quién le amara más?

Simón responde bien.

V.43. Simón respondió, y dijo: Supongo que aquel a quien le perdonó más. Y Jesús le dijo: Has juzgado correctamente.

Simón responde bien, y Jesús le hace ver que está en lo correcto.

Ahora Jesús llama la atención de Simón hacia la mujer.

V.44. Y volviéndose hacia la mujer, le dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Yo entré a tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos.

Fijémonos bien como Jesús le pregunta a Simón.

¿Ves esta mujer? Claro que Simón ya la había visto y había murmurado contra Jesús.

¿Pero porque Jesús le hace esta pregunta?

Jesús llama la atención hacia la mujer para que Simón entienda la lección bien clara y contundente que Jesús va hacer.

Jesús fue invitado por este Fariseo y no le dio ni lo más esencial de la hospitalidad.

Que era agua para lavar los pies.

Esta mujer lavo los pies no con agua sino con sus lágrimas.

No uso una toalla para secar los pies de Jesús, sino su hermoso y cuidado cabello.

Ni el servicio más básico hizo Simón con Jesús.

V.45. No me diste beso, pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

Simón ni saludo a Jesús, el saludo de los Judíos era con un beso en la mejía, simón ni saludo a Jesús.

Mientras que esta mujer, no beso la mejías de Jesús, sino sus pies.

Solo realmente alguien que verdaderamente ama podría hacer esto con un extraño.

V.46. No ungió mi cabeza con aceite, pero ella ungió mis pies con perfume.

El aceite se usaba como medicina, y para refrescar después de un largo camino.

Simón no ofreció nada mientras esta mujer no escatimo esfuerzo lo hizo con perfume, un perfume que equivaldría a 300 Denarios.

Juan.12:5. ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio a los pobres?

¿Qué esfuerzos estamos haciendo nosotros por nuestra salvación?

Hay veces se nos hace difícil despojarnos de algún dinero, para ir a las reuniones.

Esta mujer no estaba viendo el costo de este perfume, sino que estaba agradecida con estar cerca del Salvador del mundo.

¿Cuántos de nosotros valoramos esto hermanos?

Hebreos.10:19. Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús,

Entrar al cielo para adorar a Dios.

¿Qué valor tiene esto para nosotros?

¿Por qué esta mujer hizo todo esto?

Porque amo más.

ESTA MUJER AMO MUCHO. LUCAS.7:47.

Lucas.7:47. Por lo cual te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama.

Al aplicar este principio a Simón y a la mujer, Jesús muestra que alguien que se da cuenta de la profundidad de su propio pecado, y la grandeza de la misericordia de Dios.

Debe amar como esta mujer lo hace; un amor que es fruto de su capacidad de perdonar.

Simón no amaba mucho porque solo le fue sanado su lepra y posiblemente pensó que eso no era mucho y posiblemente se consideraba justo.

Y por eso no valoro tanto lo que Jesús había hecho por Él.

Aunque la lepra era una enfermedad terrible y que lo apartaba de la sociedad.

Marcos.14:3. Y estando El en Betania, sentado a la mesa en casa de Simón el leproso, vino una mujer con un frasco de alabastro de perfume muy costoso de nardo puro; y rompió el frasco y lo derramó sobre la cabeza de Jesús.

Es triste cuando no valoramos lo que Dios hace por nosotros.

¿Qué tanto amor tenemos a Dios por haber perdonado nuestros pecados?

Hechos.2:38. Y Pedro les dijo: Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Hemos recibido el perdón de nuestros pecados, una deuda impagable que teníamos con Dios.

Y nos trasladó al reino de su Hijo.

Colosenses.1:13. Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado,

Y olvidamos la purificación de nuestros pecados.

II Pedro.1:9. Porque el que carece de estas virtudes es ciego o corto de vista, habiendo olvidado la purificación de sus pecados pasados.

¿Cuánto amamos nosotros Dios? El amor a Dios se demuestra, esta mujer lo demostró. También nosotros debemos amarlo.

Guardando sus mandamientos.

Juan.14:15. Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

V.21. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él.

V.23. Jesús respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada.

V.24. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió.

Si realmente amamos a Dios, vamos a demostrarlo guardando sus mandamientos.

Hebreos.12:28. Por lo cual, puesto que recibimos un reino que es inmovible, demostremos gratitud, mediante la cual ofrezcamos a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia;

¿Qué interrumpe Él que Usted deje de reunirse y demostrar su amor a Dios? A esta mujer nada la detuvo para servir a Jesús y servirle como Él se lo merece.

SUS PECADOS FUERON PERDONADOS. LUCAS.7:48.

Y a ella le dijo: Tus pecados han sido perdonados.

Jesús siempre estuvo más pendiente de la vida espiritual de las personas. Esta mujer recibió la más grande bendición que todo ser humano puede recibir.

Sus pecados fueron perdonados.

Marcos.2:5. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo* al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

Lo más importante para Dios es la vida espiritual de cada persona.

Nosotros cuanto nos reunimos recibimos todas las bendiciones espirituales en la iglesia.

Efesios.1:3. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

En Cristo tenemos todas las bendiciones espirituales.

SU FE LE SALVO. LUCAS.7:50.

Lucas.7:50. Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

Cuando dejamos de reunirnos perdemos estas bendiciones que Dios nos da. La fe de esta mujer le ayudo para lograr esta bendición.

La fe asegura su perdón, y la realización de la misericordia de Dios hizo brotar su expresión de gratitud.

Salvado, sozo Strong #4982: Salvar, sanar, curar, preservar, mantener seguro y sano, rescatar de un peligro o destrucción, liberar. Sozo salva de la muerte física mediante la sanidad, y de la muerte espiritual mediante el perdón del pecado y sus efectos. Sozo en las culturas primitivas, se le traduce, simplemente, como «dar nueva vida» y «producir un corazón nuevo».

Ahora ella tenía paz con Dios.

Romanos.5:1. Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,

Que maravilloso cuando llegamos a Jesús, y Él nos perdona. Hay perdón y hay paz, porque hallamos el descanso de nuestras almas.

Mateo.11:28-30. Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar.

V.29. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLAREIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS.

V.30. Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera.

CONCLUSIÓN:

Hemos visto el relato de esta mujer que nos ha dejado como ejemplo para que le imitemos.

Esta mujer tenía un propósito, y no dejó que nada interrumpiera este propósito.

Ni las murmuraciones de los demás.

Ni el costo de ellos.

Ella, aunque no era la hospedadora hizo más que Él dueño de la casa.

Lavo lo pies de Jesús con sus lágrimas.

Los besos, seco sus pies con sus cabellos.

Ungió a Jesús con un perfume muy caro.

¿Qué estamos haciendo nosotros por Jesús?

¿Por qué esta mujer hizo todo esto?

Porque amor mucho.

¿Qué tanto estamos nosotros amando a Jesús?

¿Poco? O ¿Mucho?

Imitemos a esta mujer y agradeamos a Dios siempre.

MARIO JAVIER MORENO CHAVEZ.

APARTADO POSTAL: CJ- 02.

MANAGUA- NICARAGUA. C.A.

7 de noviembre de 2022.

www.compralaverdadynolavendas.com